

evitar descalificaciones y juicios excluyentes difícilmente justificables, lo mismo que el deseo de exponer los logros a la vez que las lagunas y puntos discutibles de las distintas corrientes y personas. Resulta igualmente encomiable la atención que se presta a temas centrales de la Moral: la Alianza como revelación de los proyectos de Dios, Jesucristo como el proyecto en plenitud, la virtud, etc. No faltan, sin embargo, lugares comunes, juicios históricos demasiado apresurados, algunas visiones un tanto simplificadoras (la relativa a la metodología teológica, para no citar más que una), o la recepción de conceptos claves en Moral, como el de *historicidad*, cuya definición descriptiva apenas permite descubrir su real alcance.

J. M. Yanguas

Yves R. SIMON, *The Definition of Moral Virtue*, Ed. Vukan Kuic, Fordham University Press, New York 1986, 137 pp., 15 x 22,5.

Hacer vivas las ideas filosóficas de los grandes maestros de la antigüedad, rescatarlos del tratamiento con frecuencia excesivamente escolar y casi siempre decididamente atemporal reservado a expertos y eruditos, y hacerlas descender al ruedo de la discusión de los grandes temas de la actualidad no es una empresa ni mucho menos fácil, pero, caso de ser llevada a cabo con acierto, supone una valiosa contribución, siempre enriquecedora, del diálogo intelectual. Este libro de Y. Simon es un ejemplo magnífico de todo ello: el noble y antiguo concepto de virtud es desprendido de su ropaje aparentemente ancestral, para mostrarnos todo su vigor facilitándonos una mejor comprensión de los problemas de nuestro tiempo.

Los seis breves capítulos en que se articula la obra constituyen un penetrante estudio de la naturaleza de la virtud, a la vez que contribuye a desenmascarar —en mi opinión, de manera decisiva— aquellas otras ideas o realidades que pretenden suplantar el lugar tradicional ocupado por la virtud en los tratados de Ética. El análisis comparativo de la doctrina aristotélica sobre la virtud con el pensamiento de Platón, Rousseau, Emerson, Fourier, Marx o Freud ayuda mucho a hacer más nítidos los perfiles de la virtud. Esta mantiene incólume su vigencia por más que Rousseau logre convencernos de la importancia que tiene usar de una cierta confianza en la «espontaneidad natural» a la hora de educar, que Fourier trate de hacer inútil la virtud gracias a la ejecución de un «nuevo diseño de la estructura social» —recordándonos en no pocos momentos la república soñada por Platón—, o que Freud intente sustituir el papel de la virtud con las nuevas técnicas psicológicas capaces de curar toda clase de patologías psíquicas.

El esfuerzo en pro de una exposición clara y viva —que sin duda revelan el origen escolar de esta obra—, la frescura inmediata suministrada por los numerosos ejemplos que ilustran el discurso racional, las originales y personales soluciones del autor —en la línea siempre de la mejor tradición occidental—, las ajustadas matizaciones de sus juicios, el hondo conocimiento del pensamiento clásico y las referencias al pensamiento de autores que se ocupan de cuestiones filosóficas afines recomiendan y avalan la lectura de una obra que resulta accesible, casi en su totalidad, a un amplio sector de lectores.

J. M. Yanguas